

(S058 AAK1)
000 1837 53

14-64

Nicomedes Guzmán 29-VI-1991. P.P.

Pan candeal



Luis Sánchez Latorre

Este 26 de junio se cumplieron 27 años del fallecimiento de Nicomedes Guzmán. Como se ve, la muerte tiene edad. La de Nicomedes Guzmán tiene 27 años. Crecerá, naturalmente, no se dude. Llegará un momento en que tenga 50 años, los mismos que cumplía él al morir. Todos los años por estas fechas, desde que el escritor murió, leo, como ensalmo o como exorcismo para espantar los fantasmas de su muerte, algunas páginas de su novela "La sangre y la esperanza". A veces, capítulos completos. No hará más de una semana, en uno de esos raros días en que por motivos de causa ineludible debo recorrer las calles del centro de Santiago, en medio de la lluvia encontré a Oscar Vázquez Salazar, periodista, escritor, hijo mayor de Nicomedes, que, según se sabe, civilmente se llamaba Oscar Nicomedes Vázquez Guzmán. El encuentro fue absolutamente casual y de pocas palabras, porque Oscar Vázquez Salazar es de temperamento más bien seco, dado a los párrafos breves y directos. No hablamos del "viejo", como Oscar acostumbraba aludir a su padre con toda la afilada ternura de hijo de que es capaz, porque la situación callejera, la lluvia y el paso de los vehículos exigían el diálogo de urgencia. Yo, pocos días antes, en mi casa, había estado conversando acerca de la nostalgia que a estas alturas de mi existencia me producía en ocasiones la ausencia sistemática de casi todos los negocios del ramo del antiguo pan candeal.

¿Recuerdan ustedes, los de mi tiempo, el sabroso pan candeal? Mis hijos no lo recuerdan. Creen de buena fe que lo confundió con alguna especie de pan de harina integral o que sufro de alguna suerte de daltonismo panaderil. El pan candeal se caracterizaba por su corteza blanda, al estilo del conocido "pan español", y por su miga profusa de color amarillo, como impregnada en azafrán. No. No era daltonismo panaderil el mío. En las páginas de "La sangre y la esperanza", un capítulo, quizás uno de los mejores de todo el libro, se titula "Pan candeal". La primera edición de esta gran novela data de 1943. En 1941, cuando la obra aún permanecía en sus originales, Hugo Goldsack Blanco, que llegaría a ser personaje protagonista de una novela del argentino Bernardo Kordon, compañero de labores a la sazón de Nicomedes Guzmán en el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo, me hizo un elogio encendido de la fuerza que tomaría el relato llamado "Pan candeal" en el conjunto del libro de Guzmán. "Pan candeal", sobrenombre o apodo de uno de esos vagabundos de barrio que de pronto ocupan un espacio vital en el afecto del poverrío, es descrito de mano maestra por el vigoroso novelista. Luego de pintar el "porte exagerado de su pequeñez por la pronunciada curva de la espalda", Guzmán aporta la observación esencial: "Y rengueaba, arrastrando casi la pierna derecha, por donde, al parecer, el pobre ya empezaba a morir". Los puros de corazón se apiadaban a su paso. Los tontos de la cabeza se mofaban de sus carencias. Allí, Enrique Quilodrán, el niño que habla por boca de Guzmán, ve al viejo que sale de un almacén. Glorioso, el vagabundo exhibe en sus manos "un gran pan candeal, amarillo de zapallo", que devora con ansia... El festín de apariencia tan modesta de ese pobre hombre no ha podido olvidarseme.

Pan candeal [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pan candeal [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile